

RETIRO MARZO

Verás cosas mayores Jn 1,45-51

"Esta convicción nos permite conservar la alegría en medio de una tarea tan exigente y desafiante que toma nuestra vida por entero. Nos pide todo, pero al mismo tiempo nos ofrece todo"

(Papa Francisco Evangelii Gaudium)

PREPARANDO EL CORAZÓN

Este año tenemos muchos desafíos a nivel de Congregación. Y los retiros espirituales nos ayudarán a descubrir las actitudes para ir acogiendo las novedades de este proceso, sin miedo y confiadas en Jesús que nos conoce y quiere lo mejor para su pueblo, para nosotras/os mismos y nuestra misión.

En el día de hoy, Jesús nos invita a través de la experiencia del llamado de Natanael, a descubrir la inmensidad de cosas que Dios mismo puede obrar en nosotras, porque nos conoce profundamente.

Vamos a preparar un altar o centro de oración con la imagen de Jesús o un Cirio que signifique su presencia. Dejaremos un espacio alrededor del altar para colocar algunos símbolos que cada una llevará y pondrá en el momento que se les indique.

Te invitamos a leer la motivación, luego salir a buscar a los alrededores algún símbolo de la naturaleza que exprese tu vocación y el llamado de Jesús y terminar con un canto.

MOTIVACIÓN

En el Evangelio de Juan 1, 45, encontraremos en el encuentro de Natanael con Jesús, muchos elementos de la experiencia profunda del llamado al seguimiento de Jesús. Uno de ellos, es el conocimiento que Jesús tiene de cada una de nosotras: Haremos, entonces, una pequeña caminata al jardín o patio, pensando en ese día que fuimos concientes del llamado de Jesús, y nos dejamos mover por ese sentimiento que experimentamos. Miremos cada elemento que encontremos en el camino y dejémonos escoger por uno de ellos. Preguntémonos: ¿Cuál de estas cosas me está llamando a mí? Recordemos que yo no escojo, "me dejo escoger", es el objeto que al mirarnos te dice: "yo te escojo a ti". (Puede ser un palito, una piedra, una rama verde, una flor, una raíz....). Mientras salimos, escuchamos una música de fondo.

Al cabo de 10´ regresamos y cantamos **Canto: El profeta**

Compartir: Después de esta caminata queremos compartir, ¿Por qué me deje escoger por este elemento?, ¿qué relación tiene con el llamado que Jesús me hizo a la misión?



ME ABRO Y ACOJO LA CERCANÍA DE JESÚS EN MI VIDA

Cuando Jesús se acerca a Natanael, le expresa que él si es un israelita de verdad y sin falsedad. A lo que Natanael sorprendido, porque nunca había visto a Jesús le pregunta – ¿De qué me conoces? Y Jesús le responde que ya antes lo había visto bajo la higuera. Lo que expresa que ya lo conocía, como dice el profeta Jeremías (1,5) y que cantamos en la mañana: “antes que te formaras dentro del vientre de tu madre ya te conocía”.

Dios nunca hizo a nadie como tú, y nunca lo hará. Dios nunca hizo a nadie que puede llenar el sitio que tú llenas y hacer las cosas que tú puedes hacer. Ésta es la maravilla de la forma en la que Dios forma la vida humana. Y justamente si nos conoce de esta manera es porque nos ama profundamente. Confía en nosotras y nosotros , aún en las transformaciones y en las crisis.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Te identificas con la vocación del apóstol Natanael?
- ¿Sientes que Jesús te conoce verdaderamente?
- ¿Conoce tus preocupaciones, tus dudas, tus decepciones? ¿Cuáles?
- ¿Sientes su admiración por cuánto vales para El?

CONTEMPLA Y DOY GRACIAS

Hare cosas grandes... no tener miedo

Les invitamos a leer el texto bíblico de Juan 1,45-51. Primero se proclama y luego lo leeremos en silencio, en un espacio intimo con Jesús, con el deseo de acoger lo que más pueda cada Palabra.

Felipe encuentra a Natanael y le dice: –Hemos encontrado al que describen Moisés en la ley y los profetas: Jesús, hijo de José, el de Nazaret. 46 Responde Natanael: –¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret? Le dice Felipe: –Ven y verás. 47 Viendo Jesús acercarse a Natanael, le dice: –Ahí tienen un israelita de verdad, sin falsedad. 48 Le pregunta Natanael: –¿De qué me conoces? Jesús le contestó: –Antes de que te llamara Felipe, te vi bajo la higuera. 49 Respondió Natanael: –Maestro, tú eres el Hijo de Dios, el rey de Israel. 50 Jesús le contestó: – ¿Crees porque te dije que te vi bajo la higuera? Cosas más grandes que éstas verás. 51 Y añadió: –Les aseguro que verán el cielo abierto y los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre.



El Papa Francisco, en la *Evangelii Gaudium*, nos dice que un anuncio renovado ofrece a los creyentes, también a los tibios o no practicantes, una nueva alegría en la fe y una fecundidad evangelizadora. En realidad, su centro y esencia es siempre el mismo: el Dios que manifestó su amor inmenso en Cristo muerto y resucitado. Él hace a sus fieles siempre nuevos; aunque sean ancianos, «les renovará el vigor, subirán con alas como de águila, correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse» (Is 40,31). Cristo es el «Evangelio eterno» (Ap 14,6), y es «el mismo ayer y hoy y para siempre» (Hb 13,8), pero su riqueza y su hermosura son inagotables. Él es siempre joven y fuente constante de novedad. Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina. Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre «nueva».

Y justamente a través del texto de Natanael, se nos invita a seguir a Jesús y ver con fe. Siempre que vamos hacia Jesús reconoceremos nuevas cosas, nuevos caminos. La vida no es lineal y la historia está en constante transformaciones, así mismo la congregación y nosotras mismas.

PARA REFLEXIONAR (VER ANEXO)

- ¿Sientes que esa promesa del Maestro Jesús se ha cumplido en tu vida?
- ¿Sigues creyendo que aún verás esa grandeza de Dios en tu vida? O ¿Crees que ya lo has visto todo? ¿Cuánta esperanza conserva aún tu corazón?
- ¿Cómo te preparas para las transformaciones y cambios en la Congregación?
- El celo por la salvación de las personas... ¿Sigue siendo importante para ti? ¿Cómo lo mantienes vivo en tu vida cotidiana?

VIVO EL PERDÓN

Sta. María Eufrosia decía que Dios tiene grandes designios sobre cada una de nosotras. “Pídanle que les conceda su amor y el amor a las personas y verán cuántos prodigios obrará en ustedes... Si hablan con una Hermana de la Caridad, verán que no piensa más que en las llagas que tienen que cuidar y las enfermedades que tienen que curar. Si hablan con una carmelita, notarán que el tema de su conversación es santa Teresa. Nosotras no debemos pensar ni hablar de otra cosa más que de la salvación de las personas...”

Tal vez somos nosotras mismas que no creemos que Él nos conoce, nos ha visto y obra en nosotras, y ponemos resistencias y no nos abrimos a las novedades.



PREGUNTÉMONOS:

- ¿Qué resistencias he colocado para que Dios obre en mí?
- ¿Qué miedos me invaden que no logro aceptar el dinamismo nuevo de la vida?
- ¿Estoy abierta a las novedades de los cambios en la Congregación, qué obstáculos estoy colocando?
- Escribamos un salmo de perdón y de confianza al amor de Dios.
- Terminamos este espacio, rezando el Salmo y cantando una antifona cada dos estrofas.

ME DOY AL DIOS DEL ENCUENTRO QUE ME INVITA A UN NUEVO NACIMIENTO.

Queremos tener un espacio para compartir las reflexiones del día. El Evangelio del pasaje de Natanael, nos muestra que Dios nos conoce profundamente y puede y sigue actuando en nosotras, mostrando cosas aún mayores a las que hemos visto.

Estamos de frente a un nuevo proceso congregacional, y desde la confianza y la fe en Jesús queremos compartir : ¿Cuál debe ser nuestra actitud frente a las transformaciones que nos vienen? ¿Cómo acojo el dinamismo vocacional frente a las nuevas realidades de la sociedad, de la Iglesia y de la comunidad del Buen Pastor?

ORACIÓN FINAL

**Virgen y Madre María,
tú que, movida por el Espíritu,
acogiste al Verbo de la vida
en la profundidad de tu humilde fe,
totalmente entregada al Eterno,
ayúdanos a decir nuestro «sí»
ante la urgencia, más imperiosa que nunca,
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.**

**Tú, llena de la presencia de Cristo,
llevaste la alegría a Juan el Bautista,
haciéndolo exultar en el seno de su madre.**



**Tú, estremecida de gozo,
cantaste las maravillas del Señor.
Tú, que estuviste plantada ante la cruz
con una fe inquebrantable
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,
recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu
para que naciera la Iglesia evangelizadora.**

**Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados
para llevar a todos el Evangelio de la vida
que vence a la muerte.
Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos
para que llegue a todos
el don de la belleza que no se apaga.**

**Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,
madre del amor, esposa de las bodas eternas,
intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo,
para que ella nunca se encierre ni se detenga
en su pasión por instaurar el Reino.**

**Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.**

**Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros.
Amén. Aleluya.**



ANEXO

Una eterna novedad

11. Un anuncio renovado ofrece a los creyentes, también a los tibios o no practicantes, una nueva alegría en la fe y una fecundidad evangelizadora. En realidad, su centro y esencia es siempre el mismo: el Dios que manifestó su amor inmenso en Cristo muerto y resucitado. Él hace a sus fieles siempre nuevos; aunque sean ancianos, «les renovará el vigor, subirán con alas como de águila, correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse» (Is 40,31). Cristo es el «Evangelio eterno» (Ap 14,6), y es «el mismo ayer y hoy y para siempre» (Hb 13,8), pero su riqueza y su hermosura son inagotables. Él es siempre joven y fuente constante de novedad. La Iglesia no deja de asombrarse por «la profundidad de la riqueza, de la sabiduría y del conocimiento de Dios» (Rm 11,33). Decía san Juan de la Cruz: «Esta espesura de sabiduría y ciencia de Dios es tan profunda e inmensa, que, aunque más el alma sepa de ella, siempre puede entrar más adentro»[7]. O bien, como afirmaba san Ireneo: «[Cristo], en su venida, ha traído consigo toda novedad»[8]. Él siempre puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad y, aunque atraviere épocas oscuras y debilidades eclesiales, la propuesta cristiana nunca envejece. Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina. Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre «nueva».

12. Si bien esta misión nos reclama una entrega generosa, sería un error entenderla como una heroica tarea personal, ya que la obra es ante todo de Él, más allá de lo que podamos descubrir y entender. Jesús es «el primero y el más grande evangelizador»[9]. En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar



ANEXO



con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu. La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras. En toda la vida de la Iglesia debe manifestarse siempre que la iniciativa es de Dios, que «Él nos amó primero» (1 Jn 4,19) y que «es Dios quien hace crecer» (1 Co 3,7). Esta convicción nos permite conservar la alegría en medio de una tarea tan exigente y desafiante que toma nuestra vida por entero. Nos pide todo, pero al mismo tiempo nos ofrece todo.

13. Tampoco deberíamos entender la novedad de esta misión como un desarraigo, como un olvido de la historia viva que nos acoge y nos lanza hacia adelante. La memoria es una dimensión de nuestra fe que podríamos llamar «deuteronomica», en analogía con la memoria de Israel. Jesús nos deja la Eucaristía como memoria cotidiana de la Iglesia, que nos introduce cada vez más en la Pascua (cf. Lc 22,19). La alegría evangelizadora siempre brilla sobre el trasfondo de la memoria agradecida: es una gracia que necesitamos pedir. Los Apóstoles jamás olvidaron el momento en que Jesús les tocó el corazón: «Era alrededor de las cuatro de la tarde» (Jn 1,39). Junto con Jesús, la memoria nos hace presente «una verdadera nube de testigos» (Hb 12,1). Entre ellos, se destacan algunas personas que incidieron de manera especial para hacer brotar nuestro gozo creyente: «Acordaos de aquellos dirigentes que os anunciaron la Palabra de Dios» (Hb 13,7). A veces se trata de personas sencillas y cercanas que nos iniciaron en la vida de la fe: «Tengo presente la sinceridad de tu fe, esa fe que tuvieron tu abuela Loide y tu madre Eunice» (2 Tm 1,5). El creyente es fundamentalmente «memorioso».

Papa Francisco Evangelii Gaudium 11-13

